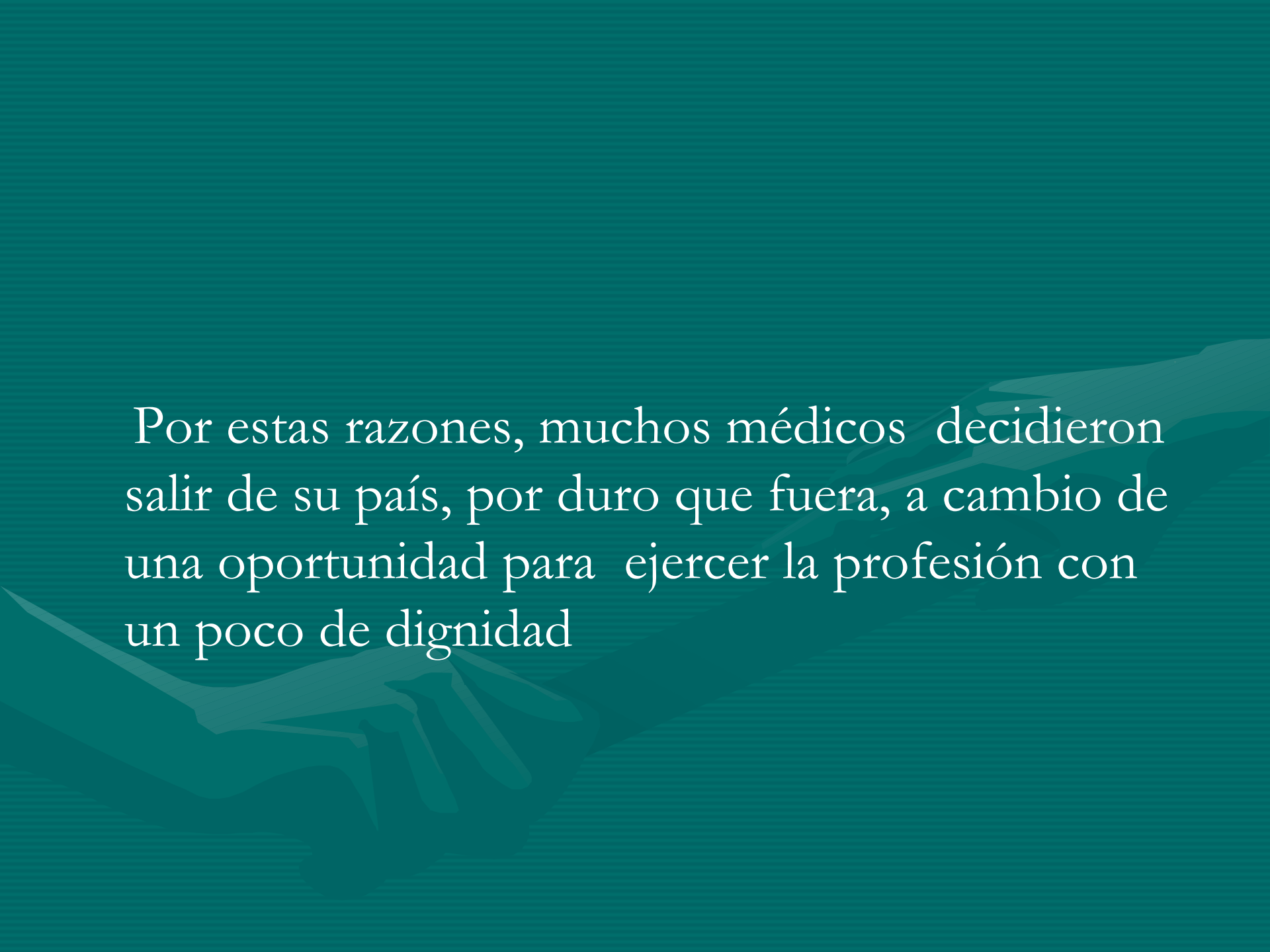


# Emigración médica



En nuestros países de América el exceso en la oferta de médicos y la falta de creación de puestos de trabajo y convocatoria de oposiciones para acceder a ellos hacen que la calidad y remuneración de los trabajos que se ofrecen sean no sólo ridículas, sino en algunos casos denigrantes

A dark teal background with a faint, semi-transparent image of two hands shaking in a firm grip, symbolizing agreement or support. The hands are positioned in the lower half of the frame, with the fingers interlocked.

Por estas razones, muchos médicos decidieron salir de su país, por duro que fuera, a cambio de una oportunidad para ejercer la profesión con un poco de dignidad

En estos momentos la emigración es un tema de discusión álgido y las condiciones de los emigrantes no son precisamente las más adecuadas. Los países miembro de la Unión Europea, tienen la ventaja de la libre movilidad y el reconocimiento de los títulos garantizados, pero a veces la situación es tan triste y desesperante como la del emigrante que procede de nuestras fronteras.

El reconocimiento de su título y la especialidad suele ser un ejercicio tan arduo que parecería que lo que pretenden es que, aburrido por la burocracia, desistan del empeño, trabajen ilegalmente, o regresen a su país.

No hay que olvidar a los que están en contra y que pondrán los obstáculos necesarios para hacer más difícil el trabajo del día a día porque «es un inmigrante» y, como tal, tiene menos categoría hasta que sea capaz de demostrar lo contrario.

Finalmente, cuando el médico decide irse porque el trabajo que se le proporciona tiene condiciones que no sólo no se adecuan a sus habilidades profesionales, sino que además no está reconocido socialmente y el sueldo es indigno,  
¿se plantea volver?  
¿Existen posibilidades reales «de un regreso»?

El reconocimiento que los países receptores deberían otorgar a cambio de un médico completamente formado, especialidad incluida, y con un currículum que muchos locales quisieran tener debería paliar lo invertido por sus coterráneos para su formación de pre y postgrado.



En cualquier caso, sería una buena decisión y un compromiso de responsabilidad para nuestras organizaciones que se defina un programa de regulación de la emigración donde se plantee el ingreso de especialistas bien formados y no que esta sea la solución a la sobreoferta de médicos y una vía de descongestión a un problema, puerta abierta para generar una diáspora de profesionales jóvenes de calidad reconocida, el mayor capital de nuestros países .